

Francisco González Chermá

Líder político de extracción popular

La actual calle de Enmedio, entre la Puerta del Sol y la plaza de Clavé, estuvo en varias ocasiones a su nombre. Zapatero, director de periódicos, violinista, fue diputado provincial y a Cortes, fundador del Partido Republicano y del Cantón de Castellón. Es el primer alcalde elegido por sufragio universal

Dicen que dicen, que era un zapatero,/ allá en tiempos de gorros y de cha-
les/ y corpiños y bailes de bolero,/ y en que travieso y mofletudo su hado,/
convirtió a tal hombre en diputado...

Así empieza el verso dedicado a **Francisco González Chermá**, en la antología de humor satírico titulada *Cuento de Cuentos*, en aquellos años 90 del siglo XIX.

Auténtico autodidacta, tenía dos pasiones, la República y Castellón. Sufrió cárceles, persecuciones, destierros y su modesta condición cívica y cultural fue cruelmente satirizada por quienes eran sus enemigos políticos o se consideraban con un nivel intelectual de mayor calado. Seguía el *cuento* aludido:

Pasó, juró, tosió, sentose luego/ y sin saber por qué, pidió palabra,/ la cabritilla, al fin, volviose cabra;/ y la obtuvo, y se dice que rieron/ unos cuantos, y diz que en el momento/ así exclamó: “Señores parroquianos/ de este establecimiento...”.

Hay que imaginarse el ambiente en el Congreso de los Diputados. Lo cierto es que González Chermá era un tipo notable. La actual calle de Enmedio, antiguo camino Real que sustituyó en esa función a la calle Mayor, cedió el carácter de carretera nacional de Valencia a Barcelona a las Rondas, pero la más céntrica calle de Castellón se denominó en varias ocasiones calle de González Chermá. Al contarle, el cronista **Gimeno Michavila** remarcaba el hecho de que González Chermá era un industrial y honrado político, adorado por sus partidarios y querido por los vecinos de Castellón. Según **Germán Reguillo**, también era conocido por *Chales, el del cordellet*, aunque destaca que se convirtió en mito después de muerto. Falleció el 26 de julio de 1896. **Manuel Martí** y **Antonio P. Lorenzo** son más cálidos, pero más críticos.

LA VIDA

Nació en Castellón el 26 de septiembre de 1832 y eran sus padres, un industrial zapatero llamado **Antonio González Soriano** y **Raimunda Chermá Riudons**, hija a su vez de artesanos zapateros. Tenían un establecimiento en la propia vivienda de la calle de Enmedio, donde vendían los más variados artículos. El matrimonio tuvo

otra hija y se la bautizó con el nombre de **Úrsula**. Contraería matrimonio con el sastre **Agustín Martí**. Familia sencilla de la ciudad, sin grandes aspiraciones, pero también sin privaciones. Después de las primeras letras, el chico tuvo que ocuparse de la tienda de sus padres. Y el propio **Fernando Gasset**, nos aclara algo más:

— La instrucción que sus padres no pudieron darle, se la procuró él mismo. Su amor al estudio de las cuestiones sociales y su claro talento, suplieron con ventaja la falta de una carrera universitaria. Sin ser orador brillante, su palabra convencía y lo que salía de su pluma era leído con avidez.

También aprendió música, seguramente sin profesores y desde luego no de una forma metódica, pero le sirvió de mucho. Fue muy hábil con el violín y cuando tuvo que ir a Madrid para ejercer como diputado a Cortes, se ganaba el sustento tocando el violín en cafés, tabernas y teatros.

Desde muy joven manifestó su interés por la política, con apasionada vehemencia a veces, y a través de ella escribió encendidos artículos en la prensa de la época. Y cuando tenía dificultades, se convertía en editor de panfletos y periódicos, cuya línea editorial marcaba él. Por ejemplo, *El Clamor* y *El Centinela Federal*.

Francisco González Chermá contrajo matrimonio con **María Sales**, hija de un capitán de voluntarios, muerto en acción de guerra y cuya familia recibió la ayuda de aquel notable personaje llamado **Victorino Fabra Gil**, industrial de Lucena, el famoso abuelo *Pantorilles*, militante del partido Conservador y orilla opuesta a González Chermá en el río político de los *Cossieros i anticossieros*, episodio histórico de amplia literatura casi novelesca. Todavía prevalecía la frase de *Castellón ha sido, y será eternamente republicano*, que acompañó a González Chermá, ya muerto y recibió después con alborozo el ascenso político de Gasset.

Propagador del federalismo en la provincia y tras la revolución de 1868, Francisco González Chermá ganó desde el año siguiente casi todas las elecciones que se celebraron en Castellón, rodeado del entusiasmo popular. Y durante unos años fue alcalde, concejal, diputado provincial, diputado a Cortes en representación de Castellón. Pero también recibió persecución por sus ideas y sus actitudes. Fue acusado de graves delitos de imprenta y sublevación y sufrió varios encarcelamientos. Era un tiempo de grandes convulsiones y el gran *Chales*, con un sueldo que repartía entre los más necesitados, tuvo un protagonismo muy destacado. Por una parte, fue nombrado director de la Beneficencia, pero su estampa típica hay que buscarla en la calle, la plaza, el balcón, el carro de labranza convertido en tribuna, la ventana, el manifiesto. Y su popularidad lo invadía todo y todo lo avasallaba; las masas le adoraban. Luchó desesperadamente por la democracia, con un coraje que conquistaba, aunque sus críticos y rivales políticos no cesaban en des-

prestigiar su falta de nivel intelectual, su excesiva bajada de nivel social o ras del suelo. Pero lo cierto es que su conmovedora aventura vital y política traspasa la anécdota pintoresca y adquiere vista desde estos días una grandeza que debemos valorar los castellonenses. Por eso está aquí hoy, en tiempos de candelaria, cerca de los carnavales...

EL RECUADRO

La pasión castellonera de Francisco González Chermá le impulsó a fundar el movimiento El Cantón de Castellón. También el Partido Republicano o Partido Radical de Castellón. En su viaje desde la extrema izquierda federal al centro político, le acompañaron castellonenses tan significados como Mateo Asensi, Balbás, Juan Carbó, Castelló Soler, Forcada, Galofre, Gea Mariño, Gil Matías, Enrique Gimeno, los Huguet, José Morelló, Manuel Peláez, Carlos Selma, Sos Baynat, Vicente Tirado, Joaquín Teigeiro, Manuel Bueso, Matías Ferrer, Enrique Perales, Varella Comín... Aunque entre ellos había matices políticos, les animaba a todos el servir a Castellón